

LIBROS

¿Una democracia franquista?

El hispanista holandés Sebastiaan Faber señala el descuido de la cultura política española



El general Francisco Franco y el rey emérito Juan Carlos I. / ARCHIVO

3 Se lee en minutos

Óscar R. Buznego

Oviedo
21 de marzo del 2022.
04:52

[Facebook](#) [Twitter](#) [LinkedIn](#) [WhatsApp](#) [Email](#)

[Comentarios](#) ▾

Casi medio siglo después de su muerte, **Franco** aún sigue vivo en la **política española**.

En primera instancia el hecho resulta sorprendente, porque en general los biógrafos no encuentran en su personalidad mediocre e inexpresiva ningún rasgo carismático y los españoles, que mantienen activa desde hace décadas una democracia consolidada y reconocida en todo el mundo, lo juzgan con frialdad.

Aunque, por otro lado, también es cierto que fue el jefe de una de las dictaduras más largas del siglo pasado y su actuación azuzó el enfrentamiento ideológico que había marcado el devenir histórico de nuestro país.

El franquismo ensambló a la perfección una estructura de poder y una cultura política; así que fue mucho más que Franco y su régimen.

Además, la Transición no supuso un corte limpio con el régimen autoritario, sino su transformación interna.

De manera que, bien pensado, no tiene nada de extraño que la huella de una dictadura tan

pertinaz como la franquista sea visible todavía en la democracia.

Lo inconcebible es que ese rastro

pudiera haberse borrado por completo.

Para comprender el curso de la política española, la cuestión no consiste tanto en dirimir si el franquismo pertenece exclusivamente al pasado, asunto

controversiado, cuanto en calibrar su importancia y el modo específico en que ejerce su influencia en el presente. La pregunta obligada es si los españoles

hemos pasado página o el legado franquista aún nos

condiciona poderosamente. El franquismo, ¿es un

principio activo de nuestra vida en común o no es

más que un peso muerto en el fondo de la

democracia? Emilio Silva, fundador de la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica,

sostiene que el franquismo es parte integrante de

nuestra cultura política, de tal forma que todos los

españoles debemos considerarnos pertenecientes al

franquismo sociológico. Dicho así, sin mayor

precisión ni matiz alguno, llegaríamos a la conclusión

inevitable de que la sociedad española se

desenvuelve en el interior de una insólita democracia

franquista.

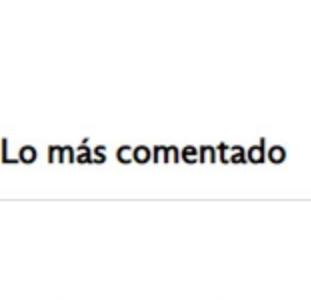
Contenido para ti

La reconciliación entre el PP de Feijóo y el PNV queda en el aire por el pacto con Vox



21-03-2022

Paco Marhuenda: 'A Cáritas la controla la izquierda, la controla Podemos'



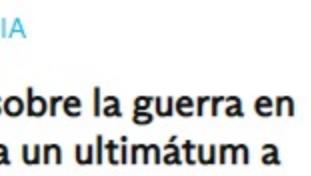
20-03-2022

Sáhara



21-03-2022

Alemania y Qatar pactan una asociación energética a largo plazo



20-03-2022

Lo más visto Lo más comentado

POLEMICA

1 Por qué están tan enfadados los fans de 'El señor de los anillos' con la nueva serie de Amazon 'Los anillos de poder'

COMUNIDAD VALENCIANA

2 Dos mujeres se desnudan en protesta por la vandalización de una falla feminista

CRISIS ENERGÉTICA

3 España se engancha a quemar carbón en plena escalada histórica del precio de la luz

GUERRA RUSIA-UCRAINA

4 Últimas noticias sobre la guerra en Ucrania | Rusia da un ultimátum a Mariupol para que se rinda

MANIFESTACIÓN 20 MARZO

5 El mundo rural toma Madrid y advierte de medidas más "drásticas" si no se les escucha

elPeriódico

 Detenido un joven por agredir y violar a una chica en Barcelona

Barcelona

VIAJAR

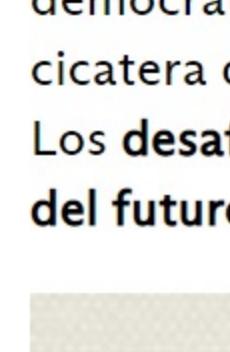
 España en modo 'slow': 5 municipios que elogian la calidad de vida

SPORT

 Xavi abre las puertas a Messi

Sebastiaan Faber, hispanista holandés, autor de varios estudios sobre la **guerra civil** y el **exilio**, abre sin rodeos el interrogante ante una selección de periodistas y profesores universitarios. La muestra incluye a los columnistas más lúcidos e incisivos de la prensa española, a la vez que en su conjunto predominia una visión muy disconforme con el manejo del pasado inmediato por la democracia. La mayoría de los entrevistados inciden en el **carácter fallido de la Transición**, la pervivencia decepcionante del franquismo y la imposibilidad en esas condiciones de forjar una auténtica cultura democrática. El producto de todo ello habría sido una democracia que se ha quedado estancada a mitad del camino, parcial, desequilibrada e incapaz de someter la historia reciente a un juicio justo.

Las newsletters de EPE



No te pierdas los titulares más destacados de El Periódico de España, cada mañana en tu correo.

[SUSCRÍBETE](#)

El libro de Faber vuelve sobre un problema crucial de la democracia española y ofrece un catálogo de respuestas que incitan, salvo contadas excepciones, a reescribir la historia del franquismo y adoptar políticas consecuentes. El historiador Ricard Vinyes sugiere en su entrevista que la historia de la guerra, el franquismo y la Transición es, por fin, bien conocida por los investigadores. Lo que no se ha hecho, agrega, es difundir el conocimiento histórico acumulado.

Nuestra democracia ha descuidado la cultura política y de ahí vienen en parte el deterioro apreciado en los últimos años en las instituciones centrales del Estado, el proceso independentista catalán y el clima político extremadamente polarizado del país. Los españoles fuimos demasiado ilusos al creer que con oponernos a la dictadura nos convertíamos automáticamente en grandes demócratas. Las políticas de la memoria histórica podrían servir de acicate para desarrollar una cultura cívica y esta, a buen seguro, animaría a ver y tratar de otro modo el pasado. Pero convendría evitar cualquier confusión entre ambas cosas.

Pensar que las carencias de nuestra cultura democrática son fruto únicamente de una política cíctica de memoria histórica es un error mayúsculo. Los desafíos de la democracia española proceden del futuro.

SEBASTIAAN FABER

FRANCO DESENTERRADO

LA SEGUNDA TRANSICIÓN ESPAÑOLA

PASADO & PRESENTE

90€

UNA GRANDE LIBRE

ESTADOS UNIDOS

ESPAÑA

PERÚ

PAÍSES BAJOS

PAÍSES BAJOS